

«Huellas»

María Cristina Furattini

Ciudad de Córdoba

Es unánime la toma de conciencia de que nuestro planeta está en peligro. Hablamos de calentamiento global, cambios climáticos, efecto invernadero y de los hábitos de consumo relacionados con estos fenómenos.

Si comparamos nuestro comportamiento con el de nuestros antepasados, veremos que no solo el tiempo nos separa sino la comprensión del mundo que nos contiene.

Entre tantas recopilaciones realizadas por la antropóloga Anne Chapman, quien hizo importantes investigaciones acerca del modo de vida de los indígenas del sur de nuestro país, hay un fragmento de un canto chamánico Shelknam (Ona) que dice:

“Estoy caminando por la senda que dejaron aquellos que se fueron. Sigo los rastros de suspisadas. Aquellos que se fueron me hablan desde lejos. Ellos desde lejos me han hablado. Las huellas de aquellos que se fueron están aquí”.

Hablar de huellas significa recoger los rastros del conocimiento ancestral que, entre otras cosas, nos ayuda a sobrevivir. Las huellas contemporáneas nos alertan sobre los efectos de las diferentes concepciones en relación al Universo.

A partir de estos conceptos quisiera recorrer otros tiempos e imaginar modos de vida en un ambiente de supervivencia, espiritualidad y equilibrio con la Creación, a través de este relato.

Aneki cuando nació en el invierno frío de otros tiempos, fue envuelto en una piel de guanaco y le susurraron al oído el ruido del viento, el canto de un arroyo y el rugir de un felino. Gesto que fue repetido por generaciones para que el conocimiento quedara impregnado.

Sus pies crecieron anchos y fuertes para andar por caminos pedregosos. Aprendió a cazar solo para alimentarse, a refugiarse en aleros y cuevas que la creación generosa ponía a su paso, a cuidarse del peligro, de las lluvias intensas y duraderas, de la nieve y del sol.

Sintió que las piedras eran almas ubicadas por los dioses cada una en el lugar que le correspondía, igual que las plantas que le daban sombra y alimento.

Aneki conoce donde encontrar los pigmentos que le brinda la madre naturaleza y posee una maravillosa habilidad para dibujar todo lo que lo rodea y pintarlo en una roca para hacerlo eterno como el aprendizaje. Talla la piedra y el hueso, crea instrumentos para su vida cotidiana, se comunica con el cielo y con el viento y se junta con sus congéneres para hacer prerrogativas. Muelen semillas de cebil y las consumen para que a través de su cuerpo en trance las plegarias se eleven. Bailan y cantan esperando la fertilidad en todas sus dimensiones.

Apen su compañera de viaje ve crecer su vientre y su grupo la alimenta solidariamente para que esté fuerte. Aneki la dibuja en la piedra contorneando su cabeza y su cuerpo con rojo carmín. Pinta a su lado una recua de llamas en resaltado color amarillo, sagrado y brillante como señal de abundancia y en el opuesto un ave guardiana de enormes alas.

Su guía es el legado de sus antepasados, no tienen moneda y todo lo que los rodea es universal, no tiene dueños.

Los secretos del silencio los trasladan porque aprendieron a escuchar. Beben agua pura, conocen su origen y trayecto, los respetan, los sacralizan como fuente de vida.

Aneki, Apen, sus hijos y los hijos de sus hijos evolucionaron primero domesticando animales y luego sembrando la tierra, amasando la arcilla, observando las señales de la madre tierra a quien veneran y cuidaron. Vivieron en comunidades compartiendo los frutos, pidieron ayuda a sus vecinos y se enriquecieron con nuevos saberes.

Ellos descansan entre las piedras junto a sus ancestros y entre otras cosas dejaron grabado a través del arte sus sencillas y fuertes presencias en la inocente y generosa Naturaleza que hoy nos interpela.

Si bien la evolución de los grupos originarios en nuestro país fue diferente en cada región, sabemos que desde hace alrededor de 13.000 años diversos grupos nómades de cazadores recolectores se movían en migraciones estacionales.

El pastoreo de llamas y el posterior cultivo del maíz se conocen al menos desde hace 4.500 años.

Es interesante y necesario remarcar que gran parte del patrimonio cultural de las comunidades indígenas incluye el conocimiento de las propiedades medicinales de las plantas y semillas, de productos animales, como la grasa, para hacer ungüentos.

Las tradiciones orales, se han expresado simbólicamente en los diseños del arte inmueble, particularmente el arte rupestre, así como también en la cerámica y textiles conservados gracias al trabajo de las mujeres.

La presencia de las abuelas sabias, chamanes, guardianas de la espiritualidad, aún hoy continúan mostrándonos el camino.

La cosmovisión está compuesta por tres aspectos: imágenes del mundo, valoraciones de la vida y orientación de las voluntades, entonces, cabe preguntarse qué pasó a través del tiempo para que la mirada del Cosmos haya cambiado tanto para nosotros.

La colonización y luego la revolución industrial trajeron aparejados grandes cambios en la historia de la humanidad en todos los ambientes. Luego la globalización para referirse a cambios más recientes.

El consumo en nuestros días es vertiginoso, hablamos de islas de plásticos, de basurales de ropa e indumentarias en el desierto de Atacama, del uso del glifosato, tala indiscriminada de árboles, entre otras cosas.

“La huella del carbono es un indicador ambiental que pretende reflejar la totalidad de gases de efecto invernadero emitidos en forma directa o indirecta por un individuo, organización, evento o producto.”

El exceso de tecnología hace que generemos cada vez más estos elementos que acumulados en grandes cantidades se vuelven nocivos.

Necesitamos rastrear estas huellas para darnos cuenta que cada uno de los habitantes del planeta está dañando nuestro hábitat, nuestra casa. Y nos cuesta compartirla.

Queda entonces claramente planteadas las diferencias en el manejo de los recursos de la tierra que no solo se acrecentaron por el paso del tiempo.

Las huellas de los que nos precedieron siguen entre nosotros. El legado ancestral es el conocimiento y amor a la Tierra que aún sigue dando sus frutos a pesar de todo.

El patrimonio cultural de nuestro país es muy valioso al igual que la presencia de los pueblos originarios que luchan por preservarlo.

Los estudios antropológicos, etnográficos y arqueológicos actualmente llevados a cabo en diferentes provincias argentinas contribuyen a mantener el nexo entre el presente y el pasado.

Tal vez la inmediatez de lo cotidiano y el consumo de otras noticias o el predominio público de otras disciplinas, entre otras cosas, hace que su divulgación no llegue en forma masiva.

La paz de los pueblos, el amor, la otredad y todo cuanto a través de los siglos fuimos pregonando no será posible sin escuchar, sin compartir conocimientos, sin fomentar la Ciencia y sin entender que todos compartimos un espacio sagrado.

Tal vez aquellos que se fueron nos sigan hablando desde lejos.....

«Huellas»

María Cristina Furattini

Ciudad de Córdoba.

PRIMER PREMIO

Ganadora categoría - Ensayo libre de No-Ficción

I Concurso Escritura Creativa UPE - 2022

“Escritura, Ciencia y Creatividad para la Paz y el Desarrollo”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



**Universidad
Pública
Argentina**